

# NUEVE POEMAS INÉDITOS Y UN AUTÓGRAFO DE JUAN MARTÍNEZ DE ÚBEDA

Por Alberto López Poveda y  
Manuel Urbano Pérez Ortega

## RESUMEN

Junto con una breve noticia biobibliográfica, publicamos nueve poemas inéditos y un autógrafo de Juan Martínez de Úbeda, el poeta jaenés de mayor calidad de los pertenecientes a la conocida como segunda generación de posguerra, y perfectamente encuadrable entre los garcilasistas. Los textos, salvo el primero, se encuentran en folios mecanografiados en el archivo particular de Alberto López Poveda. Con este trabajo se pretende fundamentalmente rescatar unos poemas desconocidos y difundir una parte de su obra menos conocida, la escrita para concursar en certámenes monográficos y juegos florales, moda decimonónica que reavivara las diversas instancias de la cultura oficial de este tiempo.

\* \* \*

**J**UAN Martínez García, Juan Martínez de Úbeda, nace en la ciudad de las cúpulas, de la que adoptara el nombre, el 29 de septiembre de 1916, falleciendo en Linares, el 7 de octubre de 1963. Realiza estudios en el Seminario de Baeza, los que no tardaría en abandonar, para dedicarse al periodismo en su ciudad natal. Tras la contienda civil, marcha a Valencia, donde publica sus dos primeros libros de poemas –*Gresca lírica* (1) y *Cam-*

(1) Gráficas Goya, Valencia, 1943.

panas (2)— y tres novelas breves: *El alma en los ojos*, *Eulalia Santafé* y *Noches sin alma* (3). En 1949 se traslada, ya para siempre, a Linares, donde ejerce como administrativo y realiza una fecunda y fructífera producción periodística y literaria, con colaboraciones, ante todo, en los periódicos y revistas de la provincia y, fundamentalmente por cuanto hace a la poesía, en *Úbeda* y *Linares*. En 1952, sale a la luz su último libro de poemas propiamente dicho, *Voz en vuelo* (4), al que seguirá un pequeño cuadernito con doce composiciones, *Sonetos de amor* (5). Un año antes, en 1953, daría a la luz un apretado ensayo en el que patentiza sus devociones literarias y quienes sean sus principales mentores: *Tres poetas modernos: Lope de Vega, Gerardo Diego y García Nieto* (6). Ya con carácter póstumo, aparecerá *Elegía al pastor de Marmolejo* (7), donde en doscientos cincuentiséis versos canta el hecho cierto de la muerte de un pastorcillo por el intento de que no pereciese uno de sus corderos en la inmensa riada que produjo una tormenta, y con el que obtuvo el Premio Diputación de Jaén en el concurso convocado por el Instituto de Estudios Giennenses. También, un año después de su fallecimiento y con prólogo de Alberto López Poveda, darán a la luz *Últimos poemas* (8), como por igual iniciativa de un grupo de amigos saldrá *Geografía poética de Linares* (9), igualmente presentada por López Poveda. Por último, registrar que, en 1991, efectuamos la antología *En la voz el ala* (10), un prieto recorrido por sus textos aparecidos en libro y, obviando aquellos que salieran en revistas, en los que se suele encontrar su obra de mayor madurez, ya que, en la práctica, no publica libro alguno durante los doce últimos años de su vida.

No es momento de abundar sobre las características generales de la obra del ubetense, como dicho queda, fácilmente encuadrable en la estética de los garcilasistas, con un regusto por las imágenes y la metáfora, y una intención

(2) Gráficas Gloria, Valencia, 1943.

(3) Edit. Ameller; Barcelona.

(4) Gráficas Linarejos, Linares, 1952.

(5) Publicaciones de la Revista Linares; Linares, 1954.

(6) Publicaciones de la Revista Linares; Linares, 1953.

(7) Talleres La Loma, Úbeda, 1964.

(8) Imprenta La Loma; Úbeda, 1964.

(9) Imprenta López; Linares, 1968.

(10) MANUEL URBANO. Edit. Diputación Provincial de Jaén, 1991.

netamente testimonial y de profundísima y manifiesta religiosidad, de confesión de fe. Nos limitamos, simplemente, a rescatar unos textos desconocidos –a nuestro juicio rigurosamente inéditos– y los que muestran una faceta muy común en los poetas de su tiempo, la participación en certámenes de pie forzado y en juegos florales. Y a fe que debió ser reiterada su presencia en estas lides, como bien lo manifiesta un recorte de la linarense revista *Cruzada*, cuya fecha no hemos podido precisar –¿1957?–, donde se da noticia de que, para entonces, ya había conseguido más de sesenta galardones, entre ellos tres flores naturales y cuatro primeros premios, cantidad que, como es fácil prejuizar, incrementaría notoriamente.

La primera poesía que reproducimos, «Mi poema de cristal» (11), obtuvo premio en Elche –Alicante, 1940– y, si bien evidencia ser obra de un poeta primerizo, muestra algunas de las que van a ser claves y constantes a lo largo del hacer de su autor; así, su «Anhelo de patria y Dios» y, por tanto, su encuadre dentro de lo que ha venido en llamarse nacionalcatolicismo, y que cuajara ya en plena contienda civil. Asimismo, presenta varias de las que serían sus palabras clave y que utilizará de forma reiterada, muchas veces formando imágenes o metáforas, en la producción posterior –«ala», «voz», o «vuelo»–, cuando no gráficamente figuran en el título de uno de sus libros, *Voz en vuelo*. Por igual su apuesta por lo que llama «rima natural» y, algo que nos ha sorprendido sobremanera en este romance, el rechazo a los que componen el *Romancero Gitano* de Federico –«Que no te quiero gitano / con greñas como García / Lorca»–, cuando ellos con clarísima evidencia saltan en sus primeros libros. Pero, sobre nuestras propias opiniones, quede el texto íntegro:

### MI POEMA DE CRISTAL

*Cógelas, que no se vuelen  
las alas de la Poesía.*

*Remolinos de luceros  
en las noches de Castilla.  
Caracolillos de espuma  
sobre la estampa marina.*

(11) Único que no forma parte de la colección de López Poveda, se encuentra en fotocopia en el volumen *Artículos de Juan Martínez de Úbeda*, conjunto de reproducciones –prosa y verso– existente en la biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses.

*Mi poema de cristal,  
no te me vayas en risas...!*

*Te vi despierto en las noches  
sobre las nubes dormidas.  
Y quemado por S. Juan  
en la hoguera alicantina...  
Te quise coger las alas  
para infundirte mi vida...*

*Ay, poema de cristal  
y estrella de Andalucía...!  
¿quién eres que se te siente  
y que huyes si te miran?  
—Soy el soplo de lo eterno.*

*Eternidad de la rima  
natural, junto a las cruces  
en vuelo de golondrinas...  
Oro de sol sobre el rubio  
trigal de la ancha Castilla.  
Azul y sedas de cielo  
y mar en Levante... brisas  
de azahar tejiendo versos  
en telares de campiña...  
Oraciones de alborada  
y campanarios de ermita...  
Anhelo de Patria y Dios  
y ángeles en la vigilia  
de lo eterno, sobre luces  
y entre luceros que brillan...*

*Ay poema de cristal  
no te escapes deprisa...*

*Que no te quiero mintiendo  
palabras de azul mentira.  
Que no te quiero gitano  
con greñas, como García  
Lorca. Que no. Que te quiero  
como eres. Frágil, con vida*

*de eternidad, y alas blancas  
para volar..., sin mentira  
de cascabeles perleros  
ni hogueras entre las brisas.*

*-¿Quién eres que te me vas  
y te me pierdes, si miran...  
¿Ángel? ¿Sol? ¿Luz? Golondrina.*

*¡Ay poema de cristal  
no te me vayas en risas  
que quiero tu carne joven  
para mi nueva Poesía...!*

*Ay poema de cristal,  
no te me vayas en risas...*

También redactado para algún certamen que nos resulta desconocido –presentado bajo el lema «Yo pregunto»–, es el poema que sigue, compuesto por cincuenta y ocho endecasílabos, su mejor verso. Por igual, nos ha sido imposible fijar su data, si bien no nos cabe duda que pertenece a la etapa de madurez del poeta, ya de neta religiosidad, como en esta ocasión en la que canta el orden de la creación sujeta a la mano divina; aunque, caso infrecuente en su hacer –quizás por el tema propuesto–, se muestra moralizante:

### LECCIÓN INICIAL

*Y el maestro, mirándonos, queriendo  
llenarnos de verdad, habló y nos dijo:*

*«Pregunto a las espumas ¿por qué guardas  
la blonda de tus aguas en el río?  
y al Tiempo le pregunto: ¿cómo sabes  
hacer las amapolas junto al trigo,  
bordar las rosas blancas en los huertos,  
mecer las aceitunas del olivo...?»*

*Yo pregunto y responde con presencias  
el Tiempo. Yo pregunto, pero el río  
me devuelve la espuma recreada  
y el huerto se me ofrece en sus lirios:  
«He guardado en mi tierra la simiente*

*y al venir Primavera me he sentido  
un arcángel de rosas esperando  
florecer sobre mí para ser mío...».*

*Yo pregunto: ¿por qué, por qué la nube  
se bebe las escarchas del camino?  
¿por qué las blancas aves adormecen  
en silencios la gracia de sus trinos?  
¿por qué van las hormigas, silenciosas,  
hacinando los granos en sus silos?  
¿por qué se nos ocultan en la noche  
las alas de los cóndores altivos?*

*Yo pregunto y responden, casi a coro  
las cosas de la tierra: «Somos hilos  
en las manos de Dios y sólo damos  
aquello que arrancamos cuando fuimos  
mineros de raíz bajo la tierra...  
Sólo damos aquel grano de trigo  
guardado en nuestros vientres cuando andaba  
octubre, con su luz, nuestros caminos...*

*Como nube te lluevo los sembrados  
porque bebo las aguas del olivo...*

*Como pájaro canto bajo el alba  
porque guardo entre plumas ciertos trinos...*

*A la sombra del árbol, hecho sombra,  
miré a mi alrededor. Jugaba un lirio  
con el aire aromado de la tarde.*

*El aire lo tentaba, y dando un grito  
el lirio se quedó callado y solo...*

*Vi volar, otra vez, al aire. Hizo  
un hoyo en el jardín, sembrando algo  
de flor que rescató. Así ha nacido  
en medio de los huertos la sonrisa  
virginal de la luz.. El viento es vivo  
sembrador de la tierra. Guarda y halla  
la dulce primavera que se abre  
delante de nosotros, como en vilo,*

*haciéndose plegaria para el cielo  
y cántico de amor para los niños...».*

*Y el maestro, mirándonos, queriendo  
llenarnos de verdad, por fin, nos dijo:  
«Si guardas, hallarás y con lo hallado  
tu mano puede ser milagro mismo  
llevando hasta los pobres la sonrisa  
y el pan de tu callado sacrificio...».*

Al igual que el antecedente, el poema que sigue fue escrito y presentado a algún concurso bajo plica de «Amor», y es tema que ya ensayara para el galardonado -1958- «Canto a la mujer marteña». Ahora el metro es distinto, el alejandrino respunteado por algún y muy concreto heptasílabo. El poema, quizás excesivamente retórico, en lo que abundan ciertas rimas internas, vuelve a mostrar la plena aceptación divina, «Todo en Dios reclinado», a la vez que reitera voces presentes en los más de sus poemas «arcángel» -en cuya significación nos detendremos poco después-, «lirio» -en estos contados textos que publicamos aparece doce veces, algo desmedido-, «geometría» -también de reiterado uso en no pocos de los garcilasistas-; a la par, sobresale lo autobiográfico, la confesión de las modestas raíces campesinas del de Úbeda.

### CANTO ÍNTIMO A LA MUJER JAENERA

*Surgiste de la espuma, del perfumado aliento  
de Dios, sobre los montes, y descendiste, niña,  
jugando con querubes en paisajes de viña  
y olivos verdiblanco. De la brisa y del viento*

*se te hizo el cabello.*

*Vuelo de golondrina tu sonrisa primera,  
y carbones de un fuego inextinguible era  
la doble geometría de tu ojo en destello.*

*Valle verde amasaba el pan de la caricia  
en artesa redonda de ribera florida.*

*El arcángel bailaba, dulce, sobre la vida  
nueva del mayo niño, corazón en primicia.*

*Todo, en Dios reclinado,  
hurgaba con los dedos invisibles el agua,*

*y el corazón del Santo Reino encendió la fragua  
del alba por un nuevo jilguero enamorado.*

*Ella, lirio nacido en la rama islamita  
se arrancó de los labios la caricia del velo.  
Axa novia y morena, leve, pintó en el suelo  
una cruz redentora. Verso y agua bendita.*

*¡Ay, niña jaenera,  
corazón desprendido del árbol primoroso...!  
Sólo el arpa infinita del valle silencioso  
sabe la sinfonía de tu fiel primavera.*

*Sólo el valle y el ángel. Sólo el ángel y el valle  
conocen las palomas de tus altos senderos;  
y Dios, niña jaenera, que te crea corderos  
blancos de castidades, y brisas para el talle*

*breve de tu figura,  
y ventanas azules para ti, la princesa  
que domina caninos de Jaén y que besa  
el manto de la Virgen. Vino de la llanura  
el requiebro caliente del Infante cristiano.  
Se incendió de rubores tu cara y prometiste  
amar eternamente. A la niña vestiste  
de mujer, y en un destello de alianza en tu mano  
quemó la fantasía de la novia en espera.  
Las doncellas de lirio conversas en esposas  
iluminaron huertos donde nacieron rosas  
de las siete virtudes. ¡Ay, la niña jaenera!*

*Humilde, como jara de Tíscar. Diligente  
como impaciente yedra de la ermita encalada.  
Como cepa de viña, generosa. Ordenada  
como el lírico verso de la escondida fuente.*

*Casta como la luna del véspero impreciso.  
Dulce como las mieles del romero aromado.  
Alegre como la tarde dorada, en el alado  
horizonte violeta, suave como el liso*

*cielo del mediodía. ¿Ay, la niña jaenera,  
hermana de los lirios y del blanco cordero,*

*asomada a las albas, cuando toca el jilguero  
la diana sin nombre de la azul primavera...*

*Pero yo no te busco –coro y danza– en pastira,  
ni entre los pinos galantes de la sierra sagrada,  
ni en la plática dulce de la ermita callada,  
ni en el templo, rezando, ni en molino que gira  
cortando redondeles a purezas de ampo.*

*No te busco. Te tengo. Yo te tengo, jaenera,  
en mi madre bonita, bonita cuando era  
la hija del peón caminero en el campo.*

*Cuando casta bordaba en almohadas de hilo  
su inicial para el sueño del hombre deseado,  
cuando me reclinaba en su pecho, aromado  
por la rosa infinita de su rezo tranquilo.*

*Yo te tengo, jaenera, en mi madre. Rezaba  
y juntaba mis manos para la prez con nombre,  
mientras cerca cosía una jáquima el hombre  
que le dio rosas nuevas al rosal que esperaba.*

*No te busco. Te tengo. Yo te tengo, jaenera,  
en la esposa que borda junto a mí, que sonrío  
al trenzar mi piropo, en la niña que ríe  
porque canta en el huerto la feliz Primavera.*

*Ella sabe la copla del silencio dorado  
y repite el poema de un inédito libro.  
Juntos, lentos, rezamos y con su norma equilibrio  
la emoción que me lleva más allá del cercado.*

*Yo te tengo, jaenera, en la fe de la esposa  
que trabaja y que reza modelando en su falda  
a los niños que crecen. Ella, dulce, enguinalda  
el hogar recién hecho con su risa y su rosa.*

*¡Ay, la niña jaenera!*

*¡Ay, la niña pastora de corderos de espuma  
por las vegas de invierno! ¡Ay, la lluvia y la bruma!  
Pero esperas y cantas. El arcángel te espera*

Clara es la falta de texto, pues el poema queda trunco a nuestro juicio.

Y, ahora, un tema que abordará en diversas ocasiones desde su llegada a Linares: así, pongamos por caso, el «Poema del minero», que ya diera en su libro *Voz en vuelo*, u «Oración para el minero», publicado en la giennense revista *Advinge* (12).

### POEMA DEL MINERO

*El pueblo tiene yedras  
camineras por muros verticales  
y campanas lloviendo sus tilanes  
y corderos balando en las laderas.*

*El pueblo tiene sol y pan caliente  
y rosas con un cántico dormido  
y niños como pájaros y lirios  
haciendo capiruchos de su nieve,  
y novias con la menta  
del beso del domingo entre los labios  
y cándidas muchachas arrancando  
palabras de colores a la niebla.*

*El pueblo está en lo alto, en el paisaje,  
en su alba de oro,  
con su luna de vidrio y con su pozo  
de agua de cristal bajo la tarde.*

*Las cosas en el pueblo  
son graciosas presencias definidas:  
el árbol, un cedazo que tamiza  
la luz. Y la plazuela del Convento  
una escenografía para el chorro del agua, para el trino  
y para el juego alegre de los niños.  
Las cosas en el pueblo tienen vida  
como el curso azulado del arroyo  
y formas como el sauce o la palmera.*

*Allí donde la luz pone su diestra  
allí brillan los toros*

*y las sombras alargan las figuras  
del caballo de cobre  
y del olivo noble  
y de la torre mágica y antigua.*

*Pero en la mina, el cielo  
es un sueño lejano. Queda fuera  
con su sol y su nube. Dentro entra  
el hombre que se sabe aventurero,  
capitán de la sombra,  
caminante y juglar de lo distante.*

*El minero es un Atlas con la tarde  
sostenida en los hombros, en la comba  
caliente de su cuerpo.*

*El minero es creador de un mundo antiguo,  
poeta de sí mismo,  
andante caballero del desierto.*

*El minero es un ángel de la noche,  
marinero en su nave de taranta,  
desflorador de selvas habitadas  
por serpientes de plata y de carbones.  
El minero es un hombre con las sienes  
ardidas de heroísmo y de aventura,  
ariete de la bruma,  
embajador de Dios en lo silente.*

*Llora sal por los ojos  
y rezuma valor por los costados,  
cuando el alba derrama sobre el árbol  
la lluvia de su luz y de su oro,  
cuando el ave se pule  
las alas con el viento de la tarde.*

*El minero es la sangre  
de los hombres valientes que discurre  
como el agua, soñando las orillas  
del mundo donde juegan  
las flores y la estrella.*

*El minero es esquife de una ría*

*con las aguas de plata,  
un Quijote que vence con la lanza  
dorada de su vida.  
El minero es un mago de la muerte,  
vencedor de la sombra,  
jinete de la noche, viva rosa,  
carne de amor oculta entre la nieve.*

*Y rezo por su vida  
y por la mesa honesta de su casa;  
por la esposa que espera, con el alma  
subida en las pupilas;  
por el hijo pequeño que presiente  
la insistente taranta de la ausencia,  
por la madre que alienta  
por él y para él... ¡Oh Dios, mi breve  
palabra se levanta como un mástil  
pidiendo Tu merced para el minero!*

*Tú lo sabes, Señor. No ve tu cielo,  
ni la espuma bordada sobre el agua  
ni los lirios que crecen en las huertas.*

*Tú lo sabes, Señor. Por ser minero  
es un gris caminante del silencio,  
un rezador que canta cuando pena.*

*Yo te pido, Señor, por él. Te pido  
que le llenes la frente  
de sueños con estrellas y las sienas  
de músicas marcadas con tu ritmo.*

*Tú lo sabes, Señor... Por ser minero  
te lleva por su noche  
a las espaldas. Un Cristo entre los hombres.  
¡Otro Cristo, Señor, para tu Cielo!*

Resulta de alta elocuencia este poema escrito en plena época de la poesía social, donde se soslaya la injusticia y apenas queda patente la pena y el dolor, sólo asoma algo de angustia en la esposa expresada con bella imagen —«la esposa que espera con el alma / subida a las pupilas»—; no



*sola y soñando, junto al río, albas  
doradas como arcángeles!*

*¡Oh Cazorla, vestida  
con la clámide blanca para el baile  
que ameniza la orquesta de las aguas  
cuando silban las flores en sus cauces!*

*¡Oh Cazorla, rezando  
en las aras del monte, dando al aire  
la estrofa inacabada  
de una mística mítica y suave!*

Como el anterior, también nos resultó imposible datar el poema que sigue, compuesto por diez décimas, en el que consta el lema de «Ave», y en cuyo cuerpo se cita a Villanueva; por tanto, fue escrito para la Fiesta del Aceite celebrada en ese pueblo en los años 1961 y 1962. En el primer año citado nos consta su presencia literaria, si bien excusó la física por enfermedad, como que le fue publicada una obra aunque sin su título (14), «Poema del aceite», que presentara bajo el lema «Arcángel». Y es precisamente Gabriel, como en tantos otros poemas del de Úbeda, quien da las palabras y el mensaje de amor; por tanto, fueron dos poemas con idéntico tratamiento. Por último, significamos que, como en tantos otros textos suyos, Juan Martínez recurre a la antigua y muy significativa voz cantiga, composición para el canto.

#### CANTIGA A LA SEÑORA DEL OLIVAR

*El rezo de Primavera  
es casi siempre una flor  
o el trino de un ruiseñor  
que abandona la palmera  
cuando avanza la galera  
del alba recién nacida.  
El olivar cobra vida  
de colores y en la enagua  
del cerro salpica agua  
su perla plural y ardida.*

(14) Págs. 27 a 30 de Fiesta del Aceite; Edit. Talleres Diario Jaén, Jaén, 1961.

*Y es que la rosa se sabe  
plegaria de dulce aroma  
lo mismo que la paloma  
en vuelo se sabe nave  
bogando por la suave  
mar del cielo. Todo canta  
en torno a la fuente santa  
de la Gracia sin dintel.  
Eso lo sabe Gabriel,  
el arcángel. Su garganta  
se floreció cuando vio  
a la Virgen nazarena.  
Ella estaba como llena  
de luz cuando se acercó  
San Gabriel. Se levantó  
y el arcángel no sabía  
cómo decir a María  
el mensaje del Señor.  
La medida del amor  
se la ofreció su alegría.*

*Bendita fue aquella hora  
en que un Paje, descendido  
de Dios, le dijo al oído  
el mensaje de la Aurora.  
Ella se hizo Señora  
de la flor y del trigal  
y le amaneció un rosal  
en las pupilas abiertas  
y se le entró por las puertas  
una brisa celestial.*

*Y ahora mi voz pequeña  
te quiere, Reina, cantar.  
Te veo en el olivar  
como niña y como dueña  
y cuando subo a la peña  
para saberme paisaje  
el lirio me da su traje*

*y el pájaro su gorjeo,  
Como San Gabriel me veo  
junto a Ti como tu paje.*

*Palacio de Gracia tiene  
tu grandeza en Villanueva  
del Arzobispo. Se eleva  
como un viento que sostiene  
la sonrisa que le viene  
de tus ojos soñadores,  
y entre trigos y entre flores  
nace la voz que te canta,  
oh Virgen de la Fuensanta,  
refugio de pecadores.*

*Y rueda un tierno balido  
de cordero y trina un ave  
y avanza una nube, nave  
por el cielo estremecido.  
En el campo te ha nacido,  
Señora, un dorado altar.  
Escenario, el olivar,  
campanilla, la aceituna.  
Cuando se vaya la luna  
vendrá la Luz a oficiar.*

*Y se alzarán de las cosas  
un himno de letra nueva  
y advertirá Villanueva  
que tienen fusas las rosas  
y que las cañas graciosas  
saben soñar y silbar.  
El campo será un juglar  
con alas en la garganta,  
oh Virgen de la Fuensanta,  
Señora del Olivar!*

*Dirá la oración mil veces  
y alcanzará de Ti, Madre,  
un aura pura que encuadre*

*la ternura de sus preces.  
Y es que Tú, Señora, creces  
luceros en los eriales  
y por sendas verticales  
alzas lirios al Señor.  
Eres molino de amor  
en un alba de cristales.*

*Bendita tú que al mirar  
llueves amor y armonía  
y despiertas la alegría  
del pueblo y del olivar.  
Eres santuario y lar  
de un Jesús recién nacido,  
creadora en su latido,  
testigo de su ternura  
y caricia en la amargura  
de un dolor repetido.*

Por igual, destinado a algún certamen —Lema: «Carmen»— de la vecina provincia de Ciudad Real es el poema que sigue, el típico canto con veintisiete tercetos encadenados y un cuarteto final. En él se da cita toda la imaginación manchega: molinos, rebaños, Don Quijote, Dulcinea... y, sobre ella, el trigo y la vid, como símbolos eucarísticos en un texto en el que no falta la bella imaginación —«la espiga es un pincel que funde ocres / y amarillos y azules donde luego / se aduermen las cabezas de los soles»—, como se recurre a viejos y personales aciertos —«poema de cristal»—, cuando no deja de reiterar su españolidad, tantas veces manifiesta en el símbolo del Cid.

### POEMA DE LA MANCHA

*No hace falta que el aspa del molino  
multiplique los vientos de las albas  
ni que el labio silente de los lirios  
construya sus parábolas con agua.  
Más allá de la estrella y de la nube,  
como siempre, los ángeles se alzan  
y llueven en tierra cantos dulces  
anunciando el nacer del Cristo eterno.  
El molino simbólico produce*

*la fuerza para el pan de los labriegos  
y las rosas anillan en los aires  
la cantiga del vino recién hecho.*

*No hace falta que vengan por la tarde  
las esquilas eglógicas. El raudo  
cruzar del tiempo es como una sangre  
de la Historia que inunda los palacios  
y las pobres cabañas de los hombres;  
una sangre vital que alegra el campo  
y orquesta un aria azul de ruiseñores.  
Por los llanos caminos –ancha Mancha,  
colectora de lunas y de soles–,*

*el viejo Don Quijote para y cuaja  
poemas de cristal, como si cerca,  
en la antigua heredad de la palabra  
anduviera la hermosa Dulcinea.*

*No se muere la luz. De noche a noche  
saltando, con un gozo de gacela,*

*la espiga es un pincel que funde ocres  
y amarillos y azules donde luego  
se aduermen las cabezas de los soles.*

*Y delira un arroyo dando al verso  
la música infantil de su corriente  
y suspira felizmente un jilguero.*

*No hace falta que los molinos echen  
al vuelo sus dulzuras contenidas  
ni que el rucio de Sancho se despierte.*

*El silencio es azul y en él habitan  
los ocultos poemas de lo eterno.  
Todo es lírico en ti, tierra bendita,  
mecida, sin querer, al son del viento,  
llevada como en vuelo, como en vilo,  
en las palmas graciosas de los versos.*

*Yo no digo Quijotes con el lirio  
de Dios entre los dientes ni tampoco  
soñadas Dulcineas. Lo que digo  
es que tiene la Mancha todo el gozo  
de lo Alto en su entraña, todo el sueño  
del arcángel pasado entre sus chopos.*

*Yo no digo Don Quijote, digo tierno  
racimo de uvas para Sangre  
del Señor en el ara de los templos;  
digo espiga de trigos candeales  
para el Cuerpo de Cristo. Digo rosas  
para el cántico sacro de la tarde.*

*Oh, sí. Digo las tierras paridoras  
de la Mancha. Las madres tierras. Digo  
que diste corazón a cañas locas  
y hoy se salta tu nombre los caminos  
del mundo para hablarles de la España  
tremenda de los Cides y del himno  
plural de tus espigas, cuando cuaja  
la harina en una Forma; cuando densa  
el Vino de una Sangre consagrada.*

*Mancha de tierra. Mancha con ovejas  
que tiran sus validos a la luna.  
Mancha de hidalgos nobles, en espera  
de que el agua de Dios haga la espuma  
en la olla del pobre y crezca el tallo  
del pámpano y adorne las alturas  
con mágicas estrellas. Cuando hablo,  
Mancha, de ti, me acuerdo de cantigas  
que duermen en tu piedra y en tu árbol.*

*Me acuerdo de tu Virgen de las Viñas  
y un no sé qué clamor y gozo  
me eleva sobre mí buscando finas*

*palabras con que urdir verso hermoso.  
No hace falta que el aspa del molino  
multiplique los aires. Basta solo  
con verte el corazón y oír al vino  
cantar en su tinaja... ¡Qué alegría  
de copla y de color...! Ya no es preciso  
Tomelloso, que suenen las esquilas  
al volver de los campos. En tus anchas  
tierras de amor, el trigo se hace Vida  
y el vino se hace Dios. ¡Oh Mancha Santa!*

Quizás como el anterior, el poema que sigue fue escrito para el entonces concurrido certamen de Tomelloso —figura con el lema de «Frentes de oro»—, donde no nos consta que fuera premiado, lo que reafirma nuestra estima de ambos como inéditos. Ahora y una vez más, el poeta nos ofrece su facilidad para jugar con los más distintos metros: catorce y siete sílabas, aunque le afean algunos de seis. Y, como siempre, las metáforas rotundas y sonoras: «se retuercen los perros de tus cepas antiguas». La simbología pareja al anterior, aunque nos parece un texto de menor calidad que el antecedente.

### POEMA DE LA LLANURA

*¡Oh llanura manchega  
con molinos y lunas derramando armonía!  
Al abrir con las manos la memoria lejana  
se retuercen los perros de tus cepas antiguas,  
y los pámpanos cantan sin saber que cantando  
van lloviendo alegrías  
y fandangos calientes  
en las uvas doncellas. La memoria me anima  
las palabras augustas.  
¡Oh caminos del día  
con escarcha y muchacas (15) presintiendo la espiga,  
azafranes morados*

(15) Desconocemos el significado de esta palabra, caso de que no sea un error mecanográfico. ¿muchachas?

*y caricias debajo de las altas celindas!*

*La llanura es un lago  
de cristal cuando abren las estrellas sus risas.  
Don Quijote regresa  
de los montes y llora por la rosa perdida...  
¡Ay Minaya, la grande,  
la callada, en vigilia  
bajo el cielo de plata!  
Ay La Roda, la dulce, la piadosa clarisa  
con plegarias de azúcar  
en la boca encendida!*

*Oh llanura, llanura  
para el potro que sueña libertades sin bridas,  
para el verde poeta  
soñador de balcones más allá de las cimas...!*

*Canto, llanos. Os canto  
porque tienen las Albas, al nacer, las pupilas  
del color de las uvas,  
del sabor de las mieles; porque brotan espigas  
con un Dios en los granos  
de sus trigos encinta;  
porque nacen muchas con los ojos de día,  
y las frentes de oro  
y los labios de almíbar;  
porque va Don Quijote, con su lanza y su prisa  
encendiendo de cantos  
amorosos el pecho de las dueñas dormidas;  
porque, al fin, Sancho Panza  
come panes de miga  
verdadera y exacta. ¡Llanos anchos, el día  
se nos abre debajo de los ángeles malvas,  
y un hervor de campanas nos anuncia las brisas!*

*¡Bienvenidos los vinos,  
y la copla y la espiga  
y el clamor sin fronteras  
de la tierra infinita...!*

*Otra vez Don Quijote, Rocinante y la dueña.  
 Otra vez otro día...  
 Primavera, campanas,  
 trigos verdes, vendimia...  
 La llanura es un ancho mar de cepas dormidas.  
 Oleaje de aves  
 con las alas sin brida...  
 de los pámpanos verdes,  
 de las novias con prisa...  
 O Llanura, llanura  
 de Minaya, santa Marta, La Roda...!  
 La espiga  
 con su Pan en los granos...,  
 y la uva dorada con su Vino y su risa.  
 Pan de trigos morenos.  
 Vino rubio de uvas. ¡Pan y Vino! ¿La vida  
 de Jesús en el Llano!  
 ¡OH LA EUCARISTÍA!  
 ¡Oh llanura manchega  
 con molinos y lunas derramando armonía...!*

Por igual inédito y nuestra estima de que es uno de los últimos poemas que escribiera Juan Martínez cuando, ya enfermo de cáncer de garganta, se le asomaba la muerte. Un texto sincero, tremendo.

### POEMA PARA NOVIEMBRE MORIR

*Yo no quiero morir porque otras vidas  
 –las ramas de mi tronco– me detienen;  
 porque brilla la luz y tengo sombra;  
 porque adoro a mi Dios y porque es verde  
 el agua de los mares y son blancas  
 las nubes; porque amo; porque tienen  
 risas las rosas y músicas los aires.  
 Yo no quiero morir, pero si, aleve,  
 la muerte desdibuja mis mañanas,  
 y se troncha mi tronco, y de repente*

*la rosa cambia de color, y el aire  
se me va de la vida, seré fuerte  
y diré con la voz que no haya muerto:  
¡Gracias, Señor, por esta vida breve!*

*Quiero vivir por estas ramas mías  
que huelen a naranjo. Por las fuentes  
que cantan, por los besos, por las canas  
de otros troncos antiguos; pero tiene  
mi raíz una voz que está muy cerca  
de la voz del Señor y no le teme  
la carne a la ceniza. ¡No es tan duro  
dormirse junto a Dios sobre la muerte!*

Sorprende cómo estos endecasílabos vienen a coincidir, prácticamente, con dos sonetos que, años antes, publicara en la revista *Linares* (16), con título similar, «Poema en noviembre» (17), aunque este texto que rescatamos, tan coincidente, nos parece de mayor tensión lírica. El poeta se aferra a la

(16) Núm. 40; Linares, octubre de 1954.

(17) Creemos aconsejable reproducirlos:

I

Yo no quiero morirme todavía.  
No me quiero morir, porque me siento  
la savia por los huesos, y el aliento  
encendido de color y armonía.  
No me quiero morir mientras sonrío  
este niño plural que busca un cuento  
de hadas en mis labios y alimento  
de Dios en mi silente hospedería.  
Cuando sean mis pájaros capaces  
de volar con sus alas, dame, Muerte,  
la muerte que me sirva para el vuelo;  
pero míralos, Muerte; son rapaces,  
florechillas en leche, cuya suerte  
depende de mí voz y mi desvelo.

II

No temas, corazón. Morir es darse  
a la tierra mullida y olorosa;  
caer, como los trigos, o sembrarse  
en un carmen con sol, como la rosa.  
Morir es, corazón, caer y alzarse;  
hacerse Nada y Todo; ser graciosa



La soledad me aprenda  
las frutas y el sabor de lo profeta.

Baja de Dios a mí, como un arcángel,  
la palabra no dicha. Sí. Me dice  
alto en la luz, ardiendo en la esperanza  
de ver, de nuevo, el verso  
del árbol, con sus gajardos dormidos.

Sí. Con Dios, a solas, escuto  
lo que dicen los hombres cuando callan,  
lo que cantan los piedras y el silencio

Ciego a las cosas, llegan  
a mí las luces todas de lo inmenso

vida, ante todo, por su misión como padre; si bien su profunda y sincera religiosidad le lleva a aceptar la muerte, «no le teme la carne a la ceniza».

Y esta confesa religiosidad, por igual, se manifiesta en el autógrafo que reproducimos de una carta que el poeta remitiera a Alberto López Poveda. Redoblada sinceridad en verdadero recogimiento espiritual. Vibra su fe.

*La soledad me ofrenda  
los frutos y el sabor de lo perfecto.*

*Baja de Dios a mí, como un arcángel,  
la palabra no dicha. Sí. Me siento  
alto en la luz, ardido en la esperanza  
de ver, de nuevo, el Verso  
del árbol, con sus pájaros dormidos.*

*Sí. Con Dios, a solas, siento  
lo que dicen los hombres cuando callan,  
lo que cantan las piedras y el silencio.  
Ciego a las cosas, llegan  
a mí las luces todas de lo inmenso.*

No creemos merezca la pena anotar mayores conclusiones sobre este, en el fondo gráfico, muestreo del hacer de Martínez de Úbeda. Luces y sombras, grandeza y servidumbre, de quien fue el mejor poeta jaenés –residente en las tierras de nacimiento– de su época.

---

paloma del Señor, al elevarse,  
a tronco sin raíz en tierra umbrosa.  
No temas, corazón, que vida es muerte,  
porque sólo muriendo tiene vuelo  
el alma encarcelada por la vida.  
Morirse, corazón, es florecerte  
en las aras de Dios; ser en el Cielo  
palma, canción o lumbre inextinguida.